

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8008

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—1 mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contar desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no resp onde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 17 de Julio de 1888

PLOMOS Y HIERROS.

Quando en diferentes ocasiones nos hemos lamentado, de que desde hace algún tiempo, cada día disminuyen las transacciones comerciales con respecto á la exportación de plomos fundidos, uno de los principales elementos de riqueza de nuestra sierra minera, hemos señalado entre las causas ocasionales de tan anómalo estado, el exceso de producción.

Es á todas luces evidente que el enemigo capital del mérito de los plomos en los mercados es, aparte de la especulación, el exceso de oferta de estos metales por no estar regulada la producción en razón directa de la demanda.

En prueba de lo que decimos, vean nuestros lectores las cifras que arrojan las estadísticas de importaciones y exportaciones en Londres, comprensivas á los cinco primeros meses del corriente año, ó sea desde 1.º de Enero á 31 de Mayo:

Año.	Importación	Exportación	Exceso de oferta.
1888	T. 56.212	20.271	35.931

Es decir, que al no limitar los tenedores de plomo sus ofertas en el mercado, resulta que cada uno de los cinco meses primeros del año actual ha aportado á aquel centro de contratación 7188 toneladas más que las demandadas por el consumo.

En vista de la situación anormal que cada día pesa con más insistencia sobre el mercado de plomos, ahonan muchos por la constitución de un Sindicato para regular la producción y provocar necesariamente el alza.

Según *El Herald Mercantil*, hay respetables casas capitalistas que se proponen constituir el Sindicato de plomos con vastas ramificaciones en el interior y exterior de nuestra Península.

El referido periódico, promete ser más explícito, toda vez que tan feliz acontecimiento, llevado á la práctica, en consonancia con las importantes bases que ha de informar su creación, ha de ser aceptado por todos cuantos mineros poseen intereses en esta zona.

Con respecto á los minerales de hierro, también influye en su poca demanda la mucha producción, como podrá verse por la siguiente estadística publicada por *La Asociación Británica del Hierro*:

Añal impotado en Inglaterra durante el año 1887.

Países de procedencia	Cantidad	Valor por
	Toneladas	tonelada pesetas
España	3.597.302	16.05
Sud de Rusia	7.861	91.25
Suecia	6.7	19.55
Noruega	2.485	31.15
Alemania	634	28.10
Holanda	2	50.00
Francia	3.988	21.75
Portugal	10	50.00
Italia	36.930	17.55
Austria	125	25.35
Grecia	50.781	19.00
Turquía europea	79	69.00
Turquía asiática	16.732	107.50
Argel	57.336	15.95
Australia	1.199	93.25
Canadá	90	25.00
Pacífico	86	100.00

Como se ve por el cuadro expuesto, España es la que más minerales ha exportado á Inglaterra, en proporción relativamente enorme y por un valor menor por tonelada respecto á los demás países, y por el cual da á conocer

la riqueza de nuestro suelo y nuestra propia debilidad, pues denota que aquí no sabemos ó no podemos aprovechar nuestros productos, siquiera para atender al consumo nacional. Falta hace que nuestra industria siderúrgica, como todas las demás, se fomente cual es debido por quien debe y puede, y que los productos é industriales en España despierten de ese marasmo en que viven, si quieren alcanzar honra y provecho.

NUESTRO ARSENAL.

Relación de las obras verificadas durante la semana anterior.

Calderería de hierro.—Cañonero «Bidasoa».—Composición de la caldera guardacalor y chimenea de dicho buque.

Crucero «Reina Mercedes».—Construir y colocar á bordo el tubo colector y elaboración de un fogón completo con todos sus accesorios, montura de las máquinas y calderas, construcción de 28 aljibes de hierro.

Guardias de Arsenales.—Hacer las tejas de plancha de hierro para los orinaderos, la chimenea para dar salida á los gases y para los asientos de los escusados.

«Don Juan de Austria».—Construcción de una caldera para la luz eléctrica fuerza de cinco caballos.

Comandancia General.—Construcción de un caldero del fogón y un tubo de hierro.

Lancha de vapor del Arsenal.—Composición de la caldera.

Calderería de cobre.—Composición de dos fraguas.

Calderería de cobre.—Construyendo la tubería de cobre para las bombas reales del «Conde de Venadito».

Instalando la tubería para el telégrafo acústico del crucero «Don Juan de Austria».

Reparación de la tubería de aguas é inodoros de la casa Comandancia General.

Reparando un inodoro de la planta baja de la Comandancia de Ingenieros.

Colocando cristales y alambros en la cubierta del taller que fué de instrumentos náuticos.

Taller de Arboladura.—Continúa la construcción del 3.º, 4.º, 5.º, 7.º y 8.º bote, del crucero «Reina Mercedes», dos lanchitas para etc. La composición de la lancha de vapor número 2 del servicio del Arsenal, la composición de cinco palas para la cabina. Se está colocando herrajes en el bupres, botolón, mastelero de gavia y velacho del «Reina Mercedes».

Maquinaria.—Se continúa en los trabajos de la semana anterior.

Variedades.

HISTORIA DEL PAPEL

Presenta la naturaleza multitud de sustancias de las cuales se puede hacer uso para escribir, y que han tenido lugar de papel en varias épocas y pueblos. Se han empleado sucesivamente hojas de palma, planchetas ó tablitas enceradas, de marfil, de plomo, telas de lino y algodón, intestinos y pieles de diferentes animales; y las cortezas interiores de varios vegetales.

El papel que por largo tiempo usaron los griegos y romanos, se formaba de cierta planta acuática del Egipto. Rivin da una descripción de ella espinda de Teofasto, y dice que tenía tronco triangular, capaz de poderse abarcar con la mano, siendo su altura de nueve y diez dedos, y rematando su parte superior en una especie de penacho,

compuesto de ramitas algo largas y endebles. Guilandú, autor del siglo décimo sexto, que la había observado cuidadosamente en Egipto, dejó un sabio comentario sobre los capítulos de Plinio, relativos al papel. Próspero, Alpino y otros autores han hecho igualmente la descripción de esta planta que denominan de diferentes modos. Los egipcios la llamaban *Abir*, y comían la parte inmediata á las raíces.

Crece también en Sicilia otra planta llamada *papero*, muy semejante al papiro egipcio, descrita por varios naturalistas, algunos de los cuales opinan que es de la misma especie. Sin embargo, parece que los antiguos no hicieron uso del *papero* siciliano; y el ilustrado Jussieu es de este dictamen, creyendo que no deben confundirse, pues según el testimonio de Strabon el papiro verdadero no se encontraba sino en el Egipto y la India. Acerca de todo esto puede consultarse á Monfaucon en el sexto tomo de las «Memorias de la Academia de inscripciones y bellas letras», y al conde de Caylus, que en una Memoria muy circunstanciada y profunda presentada á la misma Academia en 1738, escribió con acierto privilegiado sobre la preparación del papel en la antigua Roma.

La corteza exterior del papiro se desecha: las telas ó capas interiores eran proporcionalmente solicitadas; y de aquí provino distinguir en el papel de Roma varias calidades y precios.

El de Sais se componía de los más groseros desperdicios; el leucótico denominado así por razones topográficas, se hacía de las telas ó capas más inmediatas á la corteza, se vendía al peso, y era de muy mala calidad. A continuación de estas telas ó capas de que se hacía el papel *leucótico*, se encontraba la materia propia para el de buena calidad y se procedía á su construcción por el siguiente método:

Extendían sobre una mesa las telas más grandes y las cruzaban encolándolas unas con otras por medio de gluten y premsa; este papel se componía pues de varias hojas, y en tiempo de Claudio, el común tenía lo menos tres; Plinio dice que le secaban al sol: que se clasificaba para diferenciar las calidades, y que generalmente no se sacaban de cada tronco más de veinte pliegos. No excedía de trece dedos su anchura, y para ser reputado por de buena calidad querían que tuviese la circunstancia de delgado, compacto, blanco y liso; y le hacían bruhir con un diente para impedir que se catase, dándole al mismo tiempo cierto lustre. La cola que usaban para la construcción del papel se preparaba con harina, vinagre y agua; y Casiodoro hablando del papel de su tiempo, dice que era tan blanco como la nieve, y que procedía de la agregación de muchas hojas más ó menos grandes en las que no se observaba ninguna pintura, lo que parece suponer necesariamente el uso de la cola. En tiempo de Homero era ya conocido el papel de Egipto, no obstante según Barrón su fabricación no se perfeccionó hasta cerca de la época de la Conquista de Alejandro.

En el siglo IX aún no se conocía más papel que el fabricado con los productos de la planta de que se ha hecho referencia, y cerca ya del X se imaginó el papel de algodón machacado y reducido á una especie de pasta. Esta invención se pretende que era conocida mucho tiempo antes en el Imperio de la China, pero por fin pareció en el Oriente, sin que sea posible determinar irrevocablemente lugar, fecha y nombre del autor de su introducción.

Monfaucon ya citado, prueba que el papel de algodón, empezó á usarse en el imperio de Oriente en el siglo XI, ó muy cerca de él. Hay manuscritos griegos tanto en pergamino ó vitela como en el papel de algodón, con la indicación de la fecha; pero la mayor parte carecen de este requisito. Por los que lo tienen se

ha podido establecer comparación y juzgar con una aproximada seguridad de los que carecen de aquella circunstancia.

El más antiguo en papel de algodón y con fechas conocidas, es el del año 1050, señalado en la Biblioteca Real de París, con el número 2,889. Existe otro de años 1095, perteneciente á la Biblioteca del emperador. En principio del siglo XII, estaba ya generalizado el papel de algodón en todo el imperio de Oriente; y Rojéro, rey de Sicilia, dice en un diploma escrito en 1145, que había renovado en pergamino un mapa escrito en esta clase de papel (*incarta cultuned*) el año de 1102. La emperatriz Irene esposa de Alejo Comueno, es presa por este tiempo en su institución para religiosas, de que fundó convento en Constantinopla, que le dejaba tres ejemplares de la regla: dos en pergamino y uno en papel de algodón.

Atribúyese á su introducción en Europa y con gran fundamento, una influencia positiva en el restablecimiento de las letras, así como se reconoce en la escasez del Papiro egipcio, una de las causas que prolongaron la estúpida ignorancia de la edad media. Casiri, consultando autores árabes, encontró el verdadero origen de este beneficio, pues de ellos consta que el papel fabricado con seda, se conocía en la China de tiempo inmemorial; y que el año 30 de la Egira se estableció una fábrica semejante en Samarcanda, como también que en 706 Jouref Amroun de la Meca, halló el medio de fabricarlo con algodón, más común que la seda en Arabia, Muhamad-Al Gazeli, escribió espresamente que el año 98 de la Egira inventó Amroun el papel en la Meca y enseñó su uso á los árabes. Otra prueba más de que los árabes y no los griegos del bajo imperio como se ha pretendido por largo tiempo, son los inventores del papel de algodón, es que un sabio griego, encargado, según Monfaucon, de formar el catálogo de los antiguos manuscritos de la Biblioteca Real de París, en tiempo de Enrique II, le llama siempre papel de Damasco.

La posterior invención ó origen del papel de trapos, ha dado lugar á muchas disputas. Tomás Deneter en sus glosas á las instituciones de Justiniano le hace anterior al tiempo de Acursio que vivía á principios del siglo XIII. Maffei y Tiraboschi sostienen que se inventó en Italia: Scallero, Murray, Meermaan dicen que en Alemania; bien que ninguna presenta monumento anterior al siglo décimo cuarto. De cualquier modo, lo cierto es, que en muchos países se han servido alternativamente del papel de trapos y del de algodón, como en Sicilia y en el estado de Venecia. Varias impresiones de Aldo Mauricio, hechas en Venecia están en papel de algodón. Podemos citar un pasaje antiguo y expreso del Padre Mauricio, llamado el venerable, contemporáneo de S. Bernardo, que falleció en 1153, y que dice en su tratado contra los indios: *los libros que leemos todos los días son hechos de pieles de carnero y de buey, ó de plantas orientales ó de trapos.* Las últimas palabras significan seguramente el papel como hoy lo usamos, del cual había ya libros en el siglo duodécimo, y habiéndose escrito las actas diplomáticas, en el Papiro egipcio hasta el undécimo, hay fundado motivo para creer, que el papel de trapos fué inventado por este tiempo, y es probable que su generalización en el Occidente pudiese en desprecio el papiro egipcio así como se había ya casi abandonado en el Oriente por el papel de algodón. Sin embargo los libros de que habla el venerable debían ser extraordinariamente raros, porque en las multiplicadas y minuciosas investigaciones que se han hecho por sabios de primer orden en los archivos de Italia y Fran-